



HAL
open science

La inacusatividad en los verbos meteorológicos en español: un análisis comparativo de llover y amanecer

Machteld Meulleman, Nathalie Stockman

► **To cite this version:**

Machteld Meulleman, Nathalie Stockman. La inacusatividad en los verbos meteorológicos en español: un análisis comparativo de llover y amanecer. *Bulletin of Hispanic Studies*, 2013, 90 (2), pp.117 - 132. 10.3828/bhs.2013.11 . hal-01674675

HAL Id: hal-01674675

<https://hal.science/hal-01674675>

Submitted on 3 Jan 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La inacusatividad en los verbos meteorológicos en español: un análisis comparativo de *llover* y *amanecer*

Machteld Meulleman y Nathalie Stockman

Universidad de Gante y Universidad Libre de Bruselas (VUB-TALK)

Resumen

Se suele aceptar que los verbos meteorológicos pertenecen a la categoría de los verbos inacusativos. El presente artículo examina esta postura con base en un estudio empírico del comportamiento semántico y sintáctico de *llover* y *amanecer*. Aunque nuestros datos revelan que ambos verbos se utilizan en una paleta de construcciones sintácticas muy heterogéneas, mostramos que en efecto se comportan fundamentalmente como verbos inacusativos. Sin embargo, queda manifiesto que no forman un conjunto homogéneo: *llover* funciona básicamente como un verbo de cambio de ubicación, mientras que *amanecer* se asemeja a los verbos de aparición. Argüimos que la diferencia semántica entre ambos tipos de verbos inacusativos permite explicar las diferentes construcciones sintácticas en que aparecen: *llover* tiene usos inergativo y transitivo, mientras que *amanecer* se utiliza a veces en construcciones copulativas.

Abstract

It is widely assumed that meteorological verbs can be considered as unaccusative across the board. This study re-examines this assumption through an empirical analysis of the semantico-syntactic behaviour of the Spanish *llover* and *amanecer*. Although our data reveal that both meteorological verbs cover a wide variety of syntactic constructions, we establish that they indeed fundamentally behave as unaccusative verbs. However, *llover* functions basically as a verb of change of location, while *amanecer* can be categorized as a verb of appearance. We argue that this semantic difference between both types of unaccusative verbs accounts for the different constructions in which they appear: *llover* sometimes has an unergative or transitive use, while *amanecer* often functions as a copulative verb.

La categoría de los Verbos meteorológicos abarca tanto Verbos indicando fenómenos atmosféricos como *llover*, *granizar*, *helar* y *tronar*, como Verbos que indican fenómenos naturales cíclicos como *amanecer*, *alborear* y *anochece* (Calzado Roldán 2008). Estos Verbos plantean muchos interrogantes, especialmente en cuanto a su estructura sintáctica. En su uso básico son impersonales, es decir que forman oraciones sin sujeto como en (1). Sin embargo, también conocen un uso personal en que aparece un SN que impone la concordancia con el V. Este puede ser un objeto cognado como en (2), pero también puede tratarse de un uso metafórico como en (3).

- (1) En Noruega llueve casi todos los días.
- (2) Esta mañana ha llovido una lluvia helada.
- (3) Después de su discurso, le llovían las críticas.

Este comportamiento sintáctico peculiar de los V meteorológicos ha dado lugar a algunas controversias (véase Vivas 1977). Así, Zubizarreta (1985) los considera como V inergativos,

mientras que Ruwet (1989) y Calzado Roldán (2000) sostienen que son indudablemente inacusativos. Según esta interpretación, los V meteorológicos seleccionan un solo argumento que es interno. O sea, prescinden de un argumento externo.

En efecto, los ejemplos abajo, sacados de Calzado Roldán (2000: 88–93), ilustran que el Verbo *llover* admite la construcción absoluta (4), la modificación de un SN (5) y la presencia posverbal de un SN singular o plural sin determinante (6)–(7). Además, el griego antiguo conoce una construcción como (8) en la que hay un agente mítico en posición preverbal.¹ Este uso indica la posibilidad de una alternancia causativa. Por todos estos argumentos, actualmente, es esta interpretación la que tiene la autoridad en el asunto.

- (4) Llovida una gran cantidad de agua, se arruinaron todas las cosechas.
- (5) Tu llamada es un regalo llovido del cielo.
- (6) Llueve aguanieve.
- (7) Llueven críticas.
- (8) Zeus llueve.

Sin embargo, Paykin (2010) ha demostrado que en francés e inglés este análisis solo se puede aplicar a algunas construcciones meteorológicas. Además, queda claro que en ruso los SSNN que aparecen con V meteorológicos nunca pueden interpretarse como objetos internos. En otras palabras, los Verbos meteorológicos presentan gran heterogeneidad tanto dentro de cada idioma particular como a través de los diferentes idiomas.

En la presente contribución, examinaremos la homogeneidad sintáctica de los Verbos meteorológicos en español en base a un análisis empírico de un corpus de lengua escrita.² Para lograr este objetivo, investigaremos a) si los Verbos meteorológicos se comportan como verdaderos Verbos inacusativos; y b) si en este respecto existe una diferencia entre el Verbo atmosférico *llover* y el cíclico *amanecer*.³

A continuación estudiaremos ambos Verbos separadamente. Los análisis empíricos se desarrollarán en tres tiempos. Primero, nos fijaremos en la frecuencia de los usos impersonal y personal. Luego, nos ocuparemos de la posición de las expansiones nominales en el uso personal. Finalmente, nos concentraremos en el comportamiento sintáctico de los complementos espacio–temporales y dativos.

Llover

Uso Impersonal vs. Personal

En primer lugar, cabe averiguar con qué frecuencia *llover* se usa en una construcción personal, o sea se realiza con una expansión nominal.

	#	%
--	---	---

¹ Según i.a. Ruwet (1989), la existencia de este tipo de estructura indica que los V meteorológicos tenían originalmente un argumento externo agentivo que se ha perdido a lo largo de la evolución diacrónica de la lengua. En cambio, Fernández Soriano (1999) opina que los V meteorológicos (e impersonales en general) seleccionan un argumento externo de tipo locativo (espacio–temporal o dativo).

² Para realizar este estudio, establecimos un corpus representativo de textos literarios y periodísticos, sacado de la base de datos electrónica de la Real Academia Española (el CREA). Los datos provienen todos del período entre 1980 y 2010. El corpus contiene 1000 ocurrencias de *llover* y 544 de *amanecer*.

³ Seleccionamos estos dos Verbos por estar entre los V meteorológicos más frecuentes en español y por ser los únicos a los que se han dedicado algunos (pocos) estudios. Véase i.a. Calzado Roldán (2000) y Recanati (2007) sobre *llover* y Pottier (1988) y Winet (1995) sobre *amanecer*.

Impersonal	792	79
Personal	208	21
Total	1000	100

Cuadro 1: Frecuencia de los usos impersonal y personal de *llover*

El Cuadro 1, arriba, revela que en la gran mayoría de los ejemplos el Verbo *llover* aparece bajo su forma impersonal, o sea sin expansión explícita como en (9):

(9) *¿Hará sol o lloverá?* (CREA, literatura, 2000)

En un ejemplo de cada cinco, el Verbo aparece con una expansión que desempeña un papel de paciente. Generalmente el SN sufre un movimiento de caída como en (10), aunque también puede tratarse de la abundancia de alguna sustancia como en (11). En ambos ejemplos *llover* parece comportarse semánticamente como un V inacusativo: en el primer caso se asemeja a los V de cambio de ubicación y en el segundo a los V de existencia.

(10) Sobre el tejado *llovía el polen de los campos* dejando en su camino un reguero de perfumes silvestres. (CREA, literatura, 1982)

(11) El argumento fundamental esgrimido para adjudicar una catalogación depresiva a los llamados estados de pánico recurrente, estriba en su alta sensibilidad terapéutica para los antidepresivos tricíclicos y los inhibidores de la MAO (sobre todo la fenelzina). En este punto *llueven* realmente *los contraargumentos*: 1) el descubrimiento del efecto ‘antipánico’ de la imipramina ocurrió ya hace 25 años [...]. (CREA, prensa, 1988)

En muy pocos casos aparece una expansión agentiva, que puede ser mítica como en (12) o indicar el origen atmosférico como en (13). En estas construcciones, *llover* parece comportarse semánticamente como un V ergativo. En este respecto es interesante observar el ejemplo (14) en que el Verbo *llover* en su uso atmosférico impersonal coaparece con un uso metafórico personal del Verbo ergativo *llorar*. Así, el paralelo entre *llovió* y *el cielo lloraba* muestra explícitamente que el SN indicando el origen atmosférico debe interpretarse más bien como una expansión agentiva que como una expansión paciente.

(12) Que *llueva Usted* sobre las tierras secas de España. (CREA, prensa, 1994)

(13) *La nube* que no podía *llover*, a cargo del grupo de teatro Alegría. (CREA, prensa, 2001)

(14) La enterramos en Montjuïc el día de mi cuarto cumpleaños. Sólo recuerdo que *llovió* todo el día y toda la noche, y que cuando le pregunté a mi padre si *el cielo lloraba* le faltó la voz para responderme. (CREA, literatura, 2001)

Sin embargo, cabe observar que cuando *llover* se acompaña de una expansión agentiva, es más frecuente su aparición en una construcción causativa con *hacer* como en los ejemplos (15) y (16). Existe pues una alternancia entre un uso inergativo de *llover* y el empleo de una construcción causativa.

(15) Una procesión de campesinos *rogando a su santo patrón que haga llover* no genera lluvia. (CREA, literatura, 2001)

(16) No hay que olvidar que el Picatrix (famoso texto mágico hispanoárabe escrito en el siglo XI) señala que *quien posee la magia* hace grandes obras en el plano técnico: camina sobre las aguas, se transforma en cualquier ser vivo, *hace llover* y escampar, arrasa a distancia las ciudades y las naves enemigas y logra que vuelen los barcos en el cielo. (CREA, literatura, 1983)

Finalmente, señalamos también algunos usos transitivos de *llover*. Siempre se trata de usos metafóricos en que un origen atmosférico (*las nubes* en (17) y *el cielo* en (18)) aparece en posición preverbal mientras que la sustancia que cae se encuentra en posición posverbal o aparece bajo la forma de un pronombre clítico.

- (17) Parafraseando a Quevedo en ‘Los taberneros’, cabría afirmar de los ganaderos que cuanto más encarecen la casta, no se puede decir que la suban a las nubes, antes que bajan *las nubes* a la casta, según *la llueven*; es decir: la aguan. (CREA, literatura, 2001)
- (18) La lluvia es una maldición para los campesinos. El tiempo de lluvias es tiempo de dolor. *El cielo llueve todas las desgracias juntas sobre nosotros*. (CREA, literatura, 1977)

Queda, pues, de manifiesto que *llover* se comporta fundamentalmente como un V impersonal, aunque puede aparecer perfectamente en construcciones personales. En este caso puede o no tener un significado metafórico. Cuando tiene un sentido metafórico el SN exprime el papel semántico de paciente, mientras que cuando tiene un sentido atmosférico se trata generalmente de SN agente. En el primer caso, el V parece comportarse como un V inacusativo de cambio de ubicación, y en el segundo como un V inergativo. Finalmente, existen usos transitivos en que el V adopta un sentido metafórico. Dado que la alternancia causativa hace parte de los diagnósticos de inacusatividad (Levin y Rappaport Hovav 1995), la existencia de usos transitivos parece confirmar el análisis principal de *llover* como V inacusativo. De hecho, *llover* participa en la alternancia causativa entre una variante transitiva (como *el cielo llueve desgracias*) y una variante intransitiva (como *llueven los contraargumentos*).

Posición del SN nominal en el uso personal

Examinemos ahora la posición sintáctica en la que aparecen estas expansiones. Del Cuadro 2, abajo, se desprende que las expansiones nominales con papel de paciente suelen posponerse al Verbo, mientras que los agentivos aparecen tanto en posición posverbal como preverbal.

	Expansión paciente		Expansión agentiva	
	#	%	#	%
SV-SN	141	70	2	33
SN-SV	29	14	2	33
Relativa ⁴	31	16	2	33
Total	201	100	6	100

Cuadro 2: Posición sintáctica de la expansión nominal

En este respecto, las expansiones con papel de paciente se asemejan a objetos directos, que también se posponen generalmente al Verbo. Además son casi siempre indefinidos como en (19). Estos datos confirman el análisis inacusativo de *llover* como Verbo de cambio de ubicación cuando aparecen SN pacientes. Efectivamente, Rivas (2008) hace observar que los SN de V inacusativos tienden a aparecer en posición posverbal. Sin embargo, en algunos ejemplos el SN paciente precede como en (20). En este caso se trata generalmente de SN definidos que se antepone probablemente por razones de orden pragmático–discursivo.

⁴ Visto que en las relativas, las expansiones siempre se antepone cuando sustituyen al antecedente, no incluimos su posición en las relativas dentro de las categorías de ante o posposición al V.

- (19) La probable presencia en la capital bosnia de la estrella de la CNN que se negó a dejarme utilizar su teléfono por satélite cuando estábamos los dos solos en Bagdad y *llovían* alrededor *bombas y misiles* no es lo que más me podía sorprender. (CREA, prensa, 1994)
- (20) *Las cartas* me *llovieron* desde los primeros días y me resultaba muy agradable constatar que la mayoría de mis correspondientes me creía una viejecilla sabia, de cabellos canos y rostro bondadoso. (CREA, literatura, 1983)

En cambio, las expansiones nominales con papel de agente (o de fuente atmosférica), se realizan tanto en posición preverbal como posverbal. Pese a que el número reducido de ocurrencias apenas permita sacar conclusiones, se puede notar que la posición preverbal es por lo menos no marcada, tal como es el caso del sujeto de un V inergativo (Rivas 2008). En efecto, en construcciones causativas el causante mítico suele preceder al Verbo como en (23).

- (21) Fuera de la iglesia *el cielo llovía* y la gente lloraba, empeñados todos en que el ex presidente se empapara de cariño, camino de su última morada. (CREA, prensa, 2010)
- (22) Tontamente *llueve el santo* sobre unas fiestas sin brío, sobre un campo que no existe, sobre una ciudad perdida: sin paisajistas, sin escritores, sin poetas, sin canciones. (CREA, prensa, 1980)
- (23) Entonces *Yahveh hizo llover* sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego (29) ... La catástrofe ... arrasó las ciudades en que Lot habitaba ... (CREA, literatura, 1980)

Frecuencia de locativos y dativos

En los ejemplos precedentes el lector ya habrá observado que en el uso personal intransitivo casi siempre aparece un complemento de destino de la caída, o bien bajo la forma de un dativo o bien bajo la de un complemento espacio-temporal. El Cuadro 3 visualiza, por tipo de construcción, la frecuencia de estos SSPP.

	Construcción impersonal		Construcción personal	
	#	%	#	%
Ø	460	63	1	0,1
Dativo	9	1	79	41
Espacio-temporal	265	36	114	59
Total	734	100	194	100

Cuadro 3: Presencia de otros argumentos con *llover*

En el uso impersonal de *llover*, en más de la mitad de las ocurrencias no aparece ningún SP precisando el destino de la caída como en (24). Cuando aparecen, los complementos espacio-temporales indican las circunstancias (25), mientras que los dativos indican el beneficiario (26).

- (24) Con independencia de los aspectos circunstanciales (que el crudo baje o no, que el euro se revalúe, que *llueva* o haya sequía, que los empresarios reduzcan o no su margen de beneficios) el problema de la inflación radica en el desfase entre el crecimiento de la demanda y el de la oferta. (CREA, prensa, 2001)
- (25) *En Cantabria llueve*, por término medio, *unos 10 días*, y en el resto de España, unos seis. (CREA, prensa, 1984)
- (26) La boda sí, pero del viaje sólo me dijo que *os había llovido* un poco y que tú eras muy simpático. (CREA, literatura, 2002)

En cambio, en el uso personal, la presencia de complementos espacio–temporales o dativos parece ser imprescindible. Los SSPP espaciales indican o bien el origen como en (27) o bien el destino como en (28). En cambio, los SSPP temporales siempre ocurren juntos con un SP espacial como en (29). Estos últimos parecen pues desempeñar un papel mucho más importante en el uso personal de *llover* que los locativos temporales.

- (27) Samper no fue el único: *las felicitaciones navideñas llovieron desde todas partes* como si los que le rodearan estuvieran empeñados en competir con alardes de efusividad. (CREA, literatura, 1993)
- (28) A partir de entonces, las raras fotos que se obtenían de ella o sus escasas apariciones públicas eran siempre noticia; *sobre los guardaespaldas de Teresa llovían denuncias* por agresión a fotógrafos, [...]. (CREA, literatura, 2002)
- (29) *El pasado verano llovieron solicitudes de asistencia a los Encuentros con la poesía*, [...]. (CREA, prensa, 1997)

Los dativos por su parte pueden considerarse como locativos de destino animados. Aparecen generalmente bajo la forma de pronombres personales como en (30) y (31). En otros casos, aparecen como objetos preposicionales como lo ilustran explícitamente los ejemplos (32) y (33).

- (30) Participé con una costilla rota y fue sexto, y aún así *me llovieron las críticas*. (CREA, prensa, 1985)
- (31) Claudio Z., con la seguridad repentina que le daba la desesperación y la certeza de que *pronto le iban a llover los golpes*, repitió lo que había dicho antes y añadió que no diría más hasta que llegara el jefe de la brigada. (CREA, literatura, 1991)
- (32) El alcalde suele ser más popular que otros políticos, a pesar de que *contra ese burgomaestre lluevan múltiples quejas de los vecinos*. (CREA, prensa, 2004)
- (33) El escenario montado por la Sala Segunda del Tribunal Supremo incluye finalmente una lista de 26 ocupantes del banquillo *sobre los que lloverán las acusaciones del fiscal y el abogado del Estado, del Partido Popular (PP) y del empresario José María Ruiz Mateos*. (CREA, prensa, 1997)

Así, cabe observar que el destino se expresa en la mayoría de las frases con expansiones, sea bajo la forma de un locativo espacial, sea bajo la de un dativo. Obsérvese además que en nuestro corpus, los dativos nunca coocurren con estos locativos de destino, lo que sugiere que asumen una misma función semántico-sintáctica. Nuestros datos parecen pues confirmar empíricamente que el locativo/dativo desempeña un papel actancial con los V inacusativos de cambio de ubicación.⁵

En resumidas cuentas, comprobamos que *llover* presenta cuatro usos sintácticos principales:⁶

- (a) un uso impersonal (atmosférico): *llueve*
- (b) un uso inacusativo (metafórico)
 - a. como V de cambio de ubicación ('caer'): *llueve P sobre LOC/a + dativo*
 - b. como V de existencia ('haber abundancia'): *llueve P*
 - c. un uso inergativo (metafórico): *A llueve*
- (c) un uso transitivo (metafórico): *A llueve P*

⁵ En realidad, el hecho de que el destino de la caída no se exprese en el uso impersonal atmosférico no debe invalidar esta hipótesis. De hecho, en el uso atmosférico el destino siempre es la tierra, por lo cual podría callarse por razones pragmáticas de falta de relevancia (cf. Calzado Roldán 2000).

⁶ Utilizamos los símbolos siguientes: A para designar un agente; P para un paciente; AS para un atributo del sujeto y LOC para un locativo.

A modo de síntesis, podemos afirmar que *llover* se comporta fundamentalmente como un V inacusativo de cambio de ubicación como *caer* (cf. Levin y Rappaport Hovav 1995 y Mendikoetxea 1999). Cuando el V se utiliza en su sentido atmosférico, el objeto que sufre el desplazamiento (o sea el agua cayendo del cielo) no se expresa explícitamente y el V se comporta como un V impersonal. Cuando el V se utiliza en un sentido metafórico, el SN aparece en una posición posverbal y se comporta así como un objeto interno. El hecho de que, en algunos usos marginales, la causa externa que desencadena el proceso de *llover* aparezca bajo la forma de un argumento externo, dando lugar a un uso inergativo o transitivo según la significación neutra (*lluvia*) o metafórica del SN interno, confirma el análisis de *llover* como V inacusativo.

Amanecer

Uso impersonal vs. personal

Con el objetivo de averiguar en qué estructuras sintácticas se utiliza el Verbo *amanecer*, investigamos en primer lugar la frecuencia de sus usos impersonal y personal. El cuadro 4, la siguiente tabla, muestra que, contrariamente a *llover*, para *amanecer* no existe una diferencia significativa entre la frecuencia de ambos usos:

	#	%
Uso impersonal	282	52
Uso personal	262	48
Total	544	100

Cuadro 4: Frecuencia de los usos impersonal y personal de *amanecer*

En el uso impersonal, *amanecer* refiere al fenómeno natural cíclico del comienzo del día como en los ejemplos (34) y (35).

- (34) Un artista que quiera decir algo ha de estar siempre rebuscándose en sí mismo, desde que *amanece* hasta que se pone el sol y algunas horitas de la noche. (CREA, prensa, 1995)
- (35) Mirarle a los ojos le trajo a la mente, a la sangre, la vivencia de ese instante en el que, cuando *amanece*, todos los pájaros, como si se hubiesen puesto de acuerdo, rompen a cantar prácticamente al unísono en la espesura de los árboles. Tal fenómeno no ocurre ni antes ni después, sino en ese preciso momento. (CREA, literatura, 1991)

Cuando *amanecer* se usa en una construcción personal, el SN puede referir tanto a un referente inhumano como humano. En el primer caso, el V refiere a menudo al fenómeno natural de la llegada de la luz como en los ejemplos (36) a (39). Los sujetos más frecuentes en este contexto son *la luz*, *el sol*, *el cielo* y *el día*.

- (36) *La luz*, sin saber lo que el nuevo día depara a los hombres, *amanece* en el Oriente, ama-nacer, quiere vivir, ser vida de nuevo, un día más. (CREA, literatura, 2001)
- (37) ‘Libre, como el Sol ...’. Porque de poca libertad goza *el Sol*, que ha de *amanecer* todos los días a unas horas fijas, que cumple su jornada laboral hasta la noche y no disfruta de ningún fin de semana festivo, ni de vacaciones en verano, que es precisamente cuando más trabaja. (CREA, literatura, 2000)
- (38) Como un hada madrina, un genio de la lámpara, un duende del tesoro, él, casi siempre ausente, podía aparecer en la puerta de su cuarto en cualquier momento, sin razón alguna, sin previo aviso, para *obligar al cielo a amanecer* en plena noche. (CREA, literatura, 2002)

(39) Venus Carolina Paula sale del dormitorio y Duvet oye a Paulette decir que es jueves *el día que amanece*. (CREA, literatura, 1982)

En otros muchos casos, *amanecer* se utiliza en un sentido metafórico. El Verbo significa en esencia ‘aparecer’ como en (40). Esta aparición a veces se presenta como un nacimiento como en (41) o un despertar como en (42).

(40) Los filósofos, los escritores políticos ven *amanecer un orden nuevo*, fundado en la razón y no en la Historia. (CREA, prensa, 1991)

(41) *Los imperios* son flores de los tiempos, *amanecen* y mueren con la noche. (CREA, literatura, 1988)

(42) Y *mis recuerdos*, arrinconados en la esquina más oscura de la memoria, se resistían a *amanecer* bruscamente de su letargo, a liberarse de la pesada losa con que una mano infantil les condenó al silencio, a comparecer ante una presencia que tantas veces les había rechazado. (CREA, literatura, 1983)

Cuando el SN refiere a un referente humano, *amanecer* significa ‘despertarse’.⁷ Se puede tratar del despertar de una persona concreta como en (43), de una persona genérica como en (44) e incluso del ser humano como especie como en (45). El ejemplo (46) ilustra que en este sentido el V puede conjugarse en todas las personas.

(43) *Pelayo amaneció* en un hospital francés, con la nariz partida y la cara muy magullada, y tardó un par de días en reponerse de la conmoción cerebral. (CREA, prensa, 1997)

(44) Y a no estamos en África, y duele pensarlo así, porque casi de cualquier otro lugar uno puede marcharse impunemente, pero cuando *uno ha amanecido* en África durante varios días, teme que la vida pierda consistencia al amanecer en otro sitio. (CREA, literatura, 2001)

(45) Sin embargo, casi podríamos afirmar que *el primer Homo sapiens amaneció* como tal tras acostarse siendo un *Homo erectus*. No hay ley evolutiva que lo explique. (CREA, literatura, 2001)

(46) Si me cuento entre los diez empresarios más potentes del país, es porque así *amanezco*, con este desayuno, y logro estar en plena forma. ¡Fíjate las caras de los que desayunan café con porras o chocolate con churros! (CREA, literatura, 1990)

También existe un uso metafórico de *amanecer* en el sentido de ‘despertarse’. Los ejemplos abajo ilustran que se suele tratar de SN indicando lugares o regímenes políticos.

(47) ¿Qué más crisis puede haber que la de *un país* que se acuesta monárquico y *amanece* republicano? (CREA, literatura, 1995)

(48) *Portugal amaneció* ayer lunes de luto por la muerte del jugador del Benfica Miklos Feher, de 24 años, que cayó desplomado en el campo el domingo cuando se disputaba el partido entre el Vitoria de Guimaraes y el Benfica. (CREA, prensa, 2004)

(49) *El sistema circulatorio en la capital amaneció* con un único cambio respecto al martes: el paseo del Espolón permanecía cerrado al tráfico rodado; una circunstancia que duró desde las 08.00 a las 20.00 horas. (CREA, prensa, 2004)

⁷ Dentro de las lenguas románicas, este uso se presenta exclusivamente en español y en portugués (amén de algunas construcciones en rumano). Aduciendo numerosas pruebas, Winet (1995) demuestra que este uso iberorrománico debe ser un calco sintáctico del árabe. En efecto, las lenguas semíticas no conocen construcciones impersonales.

En otras palabras, en todos los usos personales, *amanecer* es sinónimo de un V inacusativo, sea *aparecer*, sea *despertarse*. En este respecto, es llamativo que el ejemplo (50) coordine ambos usos.

(50) Una mañana oscura en la que se *amanece* antes de que *lo haga el sol*. (CREA, literatura, 1994)

Finalmente, cabe señalar que encontramos dos ejemplos, (51) y (52), en que aparece un agente causante mítico: *Dios*. Semánticamente, parece que estamos ante un uso inergativo de *amanecer*. Sin embargo, si el amanecer se conceptualiza como el despertar de Dios, esta construcción también podría interpretarse como un uso inacusativo de *amanecer* como V de cambio de estado. Además, cuando la causa del amanecer es de otra índole, el español prefiere recurrir a una construcción causativa con *hacer* como en (53).

(51) ¡Tranquilícense todos y vayámonos a dormir, que, por una noche en que no cenemos, no hemos de morirnos, y mañana *amanecerá Dios* y todos medraremos! (CREA, literatura, 1984)

(52) Pero *Dios* siempre *amanece*, y esa hora espero. (CREA, literatura, 2000)

(53) A hora imagino que algún duende hubo de venir durante la noche a soplar me sus cifras cantadas al oído, y que *esta infusión de premoniciones fue lo que me hizo amanecer*, sin yo saberlo, inmerso en un estado de conciencia inédito, con la sensibilidad a flor de piel, propicio y ahormado, como un toro tras la faena de muleta, para la suerte suprema. (CREA, literatura, 1995)

De lo anteriormente expuesto, podemos destacar que semánticamente *amanecer* abarca varios significados diferentes. En su uso impersonal se refiere exclusivamente al fenómeno natural cíclico de la aparición de la luz. En cambio, cuando se usa en una construcción personal, puede indicar el mismo fenómeno natural, el despertar de una persona o la aparición de alguna entidad concreta o abstracta en su uso más metafórico. En la casi totalidad de los casos, la expansión que rige la concordancia del V se puede considerar semánticamente como el paciente de un V de cambio de estado o de aparición.

Posición del SN en el uso personal

Profundizamos ahora en el comportamiento sintáctico de las expansiones nominales en el uso personal de *amanecer*. Una pregunta interesante es dónde se encuentran los SSNN con respecto al V. En este caso, cabe distinguir entre cuatro posiciones: la posverbal (54), la preverbal (55), la desinencia verbal (56) y la preverbal como pronombre relativo (57):

(54) Como Teresa estaba en una orilla. Y *amanecían sombras desahuciadas*. (CREA, literatura, 1996)

(55) Lamentablemente, *el día amaneció* lloviendo y con mala visibilidad, y no se pudo volar. (CREA, literatura, 1991)

(56) Si *amaneces* al lado de alguien y no recuerdas cómo llegaste hasta allí (CREA, prensa, 2004)

(57) y los gestos lánguidos o desesperados eran a menudo tan engañosos como esas mañanas de verano *que amanecen radiantes*, y en las que sin embargo un leve y lejano aroma anuncia [...]. (CREA, literatura, 1994)

El Cuadro 5, la tabla siguiente, recoge la frecuencia de cada posición. Resulta que la posición más frecuente es la preverbal. Este hecho es algo extraño para un V de aparición, del que nos esperamos más bien a un grado de frecuencia elevado de posposición.

	#	%
SV-SN	71	27
SN-SV	145	55
Desinencia verbal	28	11
Relativa	18	7
Total	262	100

Cuadro 5: Posición del SN con *amanecer*

De hecho, si nos concentramos en el uso posverbal, averiguamos que el V se comporta como un V inacusativo de aparición prototípico: generalmente, el SN es indefinido como en (58) y (59). Obsérvese que el último ejemplo en el que se coordinan los V *emerger* y *amanecer* ilustra claramente el significado de aparición.

- (58) En Mont Abu ha llovido torrencialmente durante toda la noche pero, sin embargo, *amanece un día claro y espléndido*. (CREA, literatura, 2001)
- (59) L o cierto era que Franz entraba a trabajar al día siguiente, y que acaso emergiera entonces un nuevo Franz, *amaneciera una nueva Iotta*. (CREA, literatura, 1991)

En cambio, cuando el SN aparece en posición preverbal, se trata generalmente de un SN definido o incluso de un nombre propio. Es llamativo que en este uso, aparezca casi siempre un atributo del sujeto en posición posverbal. Este puede ser un sintagma adjetival (60), un sintagma preposicional (61), un gerundio (62), un participio pasado (63) o una combinación de varios tipos (64). El ejemplo (65) ilustra que incluso puede ser un sustantivo o un pronombre personal. Se trata pues de una construcción atributiva en que el SN sujeto constituye información temática de la que el atributo posverbal predica algo. Como muestran los siguientes ejemplos, este tipo de atributo aparece sobre todo en los ejemplos con sujeto locativo o humano, o sea con sujetos muy individuados:

- (60) *Grozni amaneció ayer relativamente tranquila* en comparación con la pesadilla que podía haberse desencadenado. (CREA, prensa, 1996)
- (61) Cada mañana *París amanece con el temor a una nueva explosión de los miserables*. (CREA, literatura, 1990)
- (62) *Yo no amanecí llorando a la vida*, sino que sonreí amorosamente a mi madre ... (CREA, literatura, 1982)
- (63) Sara lo sabía y por eso, [...], habría dado cualquier cosa por encontrarse con ella, aquella chica valiente e indefensa, [...] y decirle de frente, mírame, ahora eres como yo, algún día serás lo que yo soy, no lo olvides, cuando las calles se encojan y el cielo se desplome sobre tu cabeza, y *todos tus días amanezcan nublados* y todos tus amores caducados, cuando tu hijo no quiera nacer y tus padres se mueran, y te sientes a llorar en la cocina sin saber por qué, piensa en mí y espérame, [...]. (CREA, literatura, 2002)
- (64) *Cataluña*, como otras muchas comunidades de España, *amaneció ayer cubierta de ceniza* y bajo la conjura de la naturaleza [...]. (CREA, prensa, 1994)
- (65) ¿Cómo es posible que *ningún jueves*, que yo sepa, *haya amanecido lunes* o ningún marzo abril? ¿Por qué usted no es yo algunos días? ¿Por qué yo soy incapaz de *amanecer usted?* (CREA, literatura, 2001)

En este respecto, cabe señalar que aunque sea raro, estos atributos también aparecen en algunas construcciones impersonales con *amanecer*. En el ejemplo abajo no hay una expansión explícita de la que el atributo predique algo. Sin embargo, sabemos que aquí se trata del cielo que está despejado. Así, la existencia de este tipo de ejemplos podría considerarse como un argumento a favor de la hipótesis de Calzado Roldán (2000) según la

cual en el uso impersonal de los V meteorológicos la expansión nominal fuera implícita por razones pragmáticas (cf. la máxima de pertinencia de Grice). Ahora bien, en cuanto a la construcción sintáctica que se presenta en este tipo de ejemplos, huelga decir que está más cerca de una construcción copulativa que de una inacusativa.

(66) A veces *amanece despejado*: se abre el tiempo de una tregua con la vida; es el momento de recuperar la firmeza desdibujada por viejos rencores, de aconsejarse otra opción en la que poder ser una misma, de otro modo, sin que la realidad imponga modelos. (CREA, prensa, 1996)

Por lo que se refiere a las construcciones sintácticas en las que aparece *amanecer* en su uso personal, averiguamos provisionalmente que el V se usa tanto en construcciones típicamente inacusativas como en construcciones atributivas.

Frecuencia de locativos y dativos

Examinemos ahora el papel de los complementos locativos y dativos en ambas construcciones sintácticas en las que se realiza *amanecer*. Del Cuadro 6, la tabla siguiente, se desprende que en nuestro corpus (a) el dativo es muy raro tanto en el uso impersonal como personal y (b) que los locativos son dos veces más frecuentes en el uso personal que en el impersonal:

	Construcción impersonal		Construcción personal	
	#	%	#	%
Ø	177	64	128	48
Dativo	5	2	0	0
Espacio-temporal	96	35	138	52
Total	278	100	266	100

Cuadro 6: Presencia de otros argumentos con *amanecer*

Los raros dativos aparecen siempre en posición temática, o sea delante del V como queda ilustrado en (67). Se trata de un dativo de interés *incomodi*. La rareza de dativos con *amanecer* se debe probablemente al hecho de que, contrariamente a los V de cambio de ubicación, los V de aparición no implican un destino, sino una escena espacio-temporal.

(67) Pero Eustaquio corre en la oscuridad hasta que cae desfallecido cuando le ampara un pequeño bosque cercano a San Baudilio. Descansa. Toma un poco de pan y prosigue corriendo con la idea fija de alejarse de aquel lugar en donde ha pasado no sabe cuánto tiempo. *Le amanece* en plena carrera. Elige una mancha de espesura y descansa. Duerme durante el día y corre por la noche. (CREA, literatura, 1984)

En efecto, cuando analizamos los ejemplos con locativos espacio-temporales, observamos que *amanecer* funciona como un V inacusativo de aparición prototípico. En la mayoría de los casos se trata de una construcción presentativa, es decir que el SN aparece en un cuadro establecido por el locativo en posición preverbal como en (68). En otros ejemplos, el SN es definido y aparece en posición temática preverbal, mientras que el locativo figura en posición posverbal donde añade información al enunciado como en (69).

(68) A demás también quiero contarle que el pintor de cerámica, Orce, me contaron que cuando salía del trabajo se metía en una taberna llamada El Cañaverál y lo que comía era vino y unos altramuces, de tapa, y ya borracho se marchaba a su casa, que dicen vivía en un cuartito pequeño y la cama era un montonsito de paja sin corchón ni cama

y allí amaneció un día entregado a Dios y la lata de los pinceles en la cabecera y así es la vida. (CREA, literatura, 1997)

(69) *La luz*, sin saber lo que el nuevo día depara a los hombres, *amanece en el Oriente*, ama–nacer, quiere vivir, ser vida de nuevo, un día más. (CREA, literatura, 2001)

En cambio, cuando no aparecen locativos espacio–temporales en el uso personal, se trata generalmente del uso copulativo de *amanecer* (cf. (60)–(64)). En otras palabras, de acuerdo con Fernández Soriano (1999), los locativos espacio–temporales parecen desempeñar un papel particular en las construcciones inacusativas en comparación en las demás construcciones.

En conclusión, observamos que existen por lo menos cuatro usos distintos de *amanecer*:

- (a) uno impersonal, denotando el fenómeno natural de la aparición del día: *amanece*;
- (b) uno inacusativo como V de aparición, significando ‘aparecer’: *LOC amanece P*;
- (c) uno inacusativo como V de cambio de estado, significando ‘despertarse’: *P amanece*;
- (d) uno copulativo, significando ‘despertarse en un estado’: *P amanece AS*.

A la hora de interpretar este abanico de posibilidades, resaltan dos usos principales de *amanecer*, ambos inacusativos: uno como V de aparición y uno como V de cambio de estado. Cuando se usa como V de aparición, el V suele acompañarse por un locativo espacio–temporal preverbal y un SN indefinido posverbal. En cambio, en su uso como V de cambio de estado, *amanecer* se integra en una construcción atributiva: el SN aparece en posición preverbal mientras que el atributo del sujeto aparece en posición posverbal. Aunque estos dos usos parecen fundamentalmente distintos, están en realidad estrechamente ligados. De hecho, como *amanecer*, el V *aparecer* permite tanto usos inacusativos de aparición como en (70) como usos atributivos como lo ilustran (71) y (72).

(70) En este momento apareció un perro gigantesco.

(71) Al día siguiente, el niño apareció enfermo.

(72) Cuando abrí los ojos, todo apareció doble.

En otras palabras, los V de aparición parecen ser particularmente aptos para aparecer en construcciones copulativas.⁸

Conclusiones

La presente contribución entendió examinar en qué estructuras sintácticas se utilizan los Verbos meteorológicos *llover* y *amanecer*, a fin de averiguar si y en qué medida se comportan de manera homogénea como V inacusativos en español.

En breve, los datos confirman que tanto *llover* como *amanecer* se comportan fundamentalmente como V inacusativos en sus usos más frecuentes. Con todo, dentro de la clase de los V inacusativos, ambos Verbos pertenecen básicamente a dos tipos semánticos distintos. Así *llover* funciona esencialmente como un V de cambio de ubicación (como *caer*). El V rige un complemento destinatario (bajo la forma de un SP direccional o un dativo) que se realiza solamente cuando *llover* adquiere un sentido metafórico. En cambio, *amanecer* se asemeja a los V de aparición, ocurriendo en construcciones que caracterizan también *aparecer*. De hecho, como los V de existencia y de aparición, *amanecer* se construye con un SP locativo preverbal cuando se utiliza en una construcción presentativa.

⁸ Señalamos en este respecto el estudio de Bustos Plaza (2007), que destaca un paralelismo comparable entre los usos espacial y atributivo de los V de situación (*estar*, *encontrarse*, *hallarse*, etc.).

Además, destacamos que ambos V meteorológicos ofrecen una clara heterogeneidad en cuanto al abanico de construcciones sintácticas en que aparecen en nuestro corpus. Así, al lado de sus usos impersonales e inacusativos, *llover* conoce asimismo un uso inergativo (como en *Dios llueve*) y transitivo (como en *el cielo llovió desgracias*), mientras que *amanecer* se construye a menudo con expansiones adjetivales a fin de establecer una relación atributiva con el SN (como en *amanecí enfermo*).

En realidad, la distinta paleta de usos que presentan ambos V meteorológicos corrobora su pertenencia a dos tipos semánticos diferentes dentro de los V inacusativos. Como los V de cambio de ubicación, *llover* denota un proceso provocado por un agente callado. Este puede materializarse de manera excepcional en un uso inergativo o transitivo. *Amanecer*, por su parte, se comporta como un verdadero V de aparición: al lado de su uso presentativo, puede también expresar una relación atributiva.

Nuestro estudio indica pues que los V meteorológicos no constituyen una clase homogénea dentro de los V inacusativos. Además, este modesto estudio confirma la constatación interlingüística de la gran heterogeneidad sintáctica que caracteriza a los Verbos meteorológicos (cf. Paykin 2010).

Obras citadas

Bustos Plaza, Alberto, 2007. 'Verbos de situación: paralelismos entre usos espaciales y usos atributivos', *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 25: 15–32.

Calzado Roldán, Araceli, 2000. 'La impersonalidad de los verbos meteorológicos: una explicación pragmático–discursiva', *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 18: 85–108.

—, 2008. 'La definición lexicográfica de los verbos impersonales de fenómenos naturales', en *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso internacional de lexicografía hispánica*, ed. Dolores Azorín Fernández (Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes), pp. 315–20.

Fernández Soriano, Olga, 1999. 'Two Types of Impersonal Sentences in Spanish: Locative and Dative Subjects', *Syntax*, 2.2: 101–140.

Levin, Beth, y Malka Rappaport Hovav, 1995. *Unaccusativity: At the Syntax-Lexical Semantics Interface* (Cambridge, MA: MIT Press).

Mendikoetxea, Amaya, 1999. 'Construcciones inacusativas y pasivas', in *Gramática descriptiva de la lengua española*, II, ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Madrid: Espasa Calpe), pp. 1575–1630.

Paykin, Katia, 2010. 'Il pleut des idées reçues: NP expansions of weather verbs', en: *French Syntax in Contrast*, ed. Karen Lahousse, Béatrice Lamiroy y Kristel Van Goethem (Amsterdam y Philadelphia, PA: John Benjamins), pp. 253–67.

Pottier, Bernard, 1988. 'Amanecer y su estructura semántico-actancial', *Lingüística Española Actual*, 10.2: 171–75.

Recanati, François, 2007. 'It is Raining (Somewhere)', *Linguistics and Philosophy*, 30: 123–46.

Rivas, Javier, 2008. 'La posición del sujeto en las construcciones monoactanciales del español: una aproximación funcional', *Hispania*, 91.4: 897–912.

Ruwet, Nicolas, 1989. 'Weather Verbs and the Unaccusative Hypothesis', en *Studies in Romance Linguistics*, ed. Carl Kirschner y Janet Decesaris (Amsterdam y Philadelphia, PA: John Benjamins), pp. 313–45.

Vivas, Jorge E., 1977. *Verbos meteorológicos en español. Dissertation Abstracts: Section Humanities and Social Science* (London y Ann Arbor, MI: University Microfilms International).

Winet, Monika, 1995. 'Amanecer, anochecer / amanecer, anoitecer: dos arabismos semánticos y sintácticos', *Revue de Linguistique Romane*, 59.233/4: 25–65.

Zubizarreta, María Luisa, 1985. 'The Relation between Morphophonology and Morphosyntax: the Case of Romance causatives', *Linguistic Inquiry*, 16.2: 247–89.